

HORRISONA

5

OCTUBRE 2002



HORRISONA

Julio Polso

*Club
de CA
Serpiente*

SERPENTAECLUBIS@HOTMAIL.COM

UNMSM-CEDOC

Granisos:

Rebaño gélido cual oídos de trompeta
caen en la ciudad del Seúl.



Te posas bajo el pórtico
es simplemente un seno gastadísimo
esculpido por el gran Miró
esculpido por ratas de polvo
en el hombro de una nube de cabezas continentales
que derramaban su bilis en el pórtico
y la fosa ocular de tu lazarillo.

Solo quedo un lunar **con** una expresión humana .

Una calavera de acero
trepaba inútil
la ceja predilecta de la noche.



Mirabanle a lo lejos
una jauría de chacales plateados
descendientes de su herrumbre promiscua

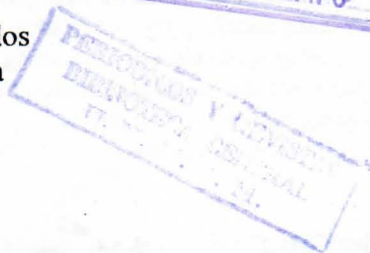
Una vanguardia de arácnidos patihuesudos
rastreaba el esmegma de las hermanas en coma.

Complementación
23 pares de cromosomas son
23 jarjarias que danzan alegremente
en la columna del patriarca.

Diego Lazarte

Permitidme alcanzar

Los viejos trapos del ayer
 Entibiar mis músculos gastados
 Recibir alguna fuerza extraña
 Olvidarme de su rostro
 Crear algún propósito
 Que no entienda
 Y no ser cuestionado
 Por lobos perdidos

**Debajo del sótano**

En la casa, debajo el sótano
 Hay otro más profundo,
 Quizás ahí quisiera vivir.

Mis opacos sentimientos
 Mejor podrían ~~vivir~~
 En un pétreo silencio
 O la locura alcanzaría.

Lamer el polvo continuo

Un suave aleteo de mis penas
 Un rayo paralizante
 Mirada rota
 Caridad monótona sin caridad
 Lagunas lloronas

FRANK TURLIS

Patricia

Polchado



El lugar

Los negros cabellos de la muchacha de bronce
Viajaron empujados por el deseo de las sombras
Llegará a la infancia prometida
Donde el tormento salvador se vuelca contra mí
Llantos se sumergen en las blancas piedras
Que escucha la música de las almas
Que adhieren sus cenizas de vida
Al rojizo viento del mar de otoño

Máscaras

Mi mente transita por esas ondulaciones del temor
Callando lo que se quiere gritar
Un gemido profundo en el solitario paraíso
Las máscaras las miles de máscaras sonriendo llorando
Cual será la tuya criatura de los ojos profundos
De la mística mirada tu esbelto cuerpo es una fina sombra
Que quisiera tocar, besar, violar
Solo el silencio me espera mientras sumerjo mis sentidos
En tu paraíso tan dulce, oscuro, impenetrable
En haz de la luz ennubla la verdad, el miedo
Triunfador se lleva la última copa de amor

MANUEL VARGAS

Julio

Sus dedos flamígeros se desplegaron sobre el teclado de su computadora portátil; la última y certera frase se cortó al estallido de una bala. La guerra había estallado y él, estaba ahí, con la ilusión a cuestas, con el pantalón gastado y una chaqueta multibolsillos.

¡Corresponsal de guerra! Una guitarra eléctrica en su cerebro, unos cuantos acordes desesperados y las bombas por aquí y por allá. Una frase..."Cuando nos desdoblamos, dejamos una huella lacerante y esclava" y a continuación un punto aparte.

Ahora, era de suponer que todos los periodistas irían a averiguar quién había caído, cuántas bajas habrían habido y la sorda bala informativa se haría plausible en unos cuantos segundos.

— ¿Nadie hablaba español?

Te lo juro, todos iban allá por un exacerbado gusto. Yo te dije alguna vez. "Si hay que escribir con el alma desgastada, hay que gastarse", ésta; era una rara forma de gastarse ¿Ves?

En todas partes del mundo la guerra ha transformado a todos y todos son parte de una experiencia febril.

Las campanadas se hicieron notar. Un golpe. Dos. Dos. Y un 2 sobre un documento de identidad desgastado.

La cámara fotográfica ha registrado los centenares de documentos regados, una cantidad inimaginable; los cuerpos desasidos por los bombardeos. Las mandíbulas. Los ojos. Las bocas. Los cuerpos tan idos, y tan desahuciados. De pronto, los otros disparos; las de las cámaras fotográficas que pugnan por la imagen más desgarradora, el cielo anunciándose venir a menos y el dos inexpresivo sobre el suelo.

¿. Qué hora es?

Son las dos de la tarde y creo que ya hemos acabado de comer, como si almorzar juntos fuera un verdadero manjar ¡Caramba! Claudia, comer contigo es un verdadero ritual.

Los ojos de Claudia danzaron con un brillo inusitado. Una sonrisa. Un gesto de aprobación. Un guiño entrecortado.

Sólo que no te imaginas... Dentro de cinco horas me iré. Me iré al mismo escenario. La guerra. Lima y tú. No sé... Creo que no me quiero ir.

Hazme un favor. No te vayas de mi lado. Sólo quiero estar contigo unas cuantas horas.

Shhhhtttt!! Y un susurro al oído. No hay nada que temer. No dejaré que me pase nada.

Sólo quiero que me prometas que estarás tan linda como siempre.

¡Te lo prometo!

Cuando llegamos, el escenario se fue cubriendo paulatinamente de panfletos, otros nos miraron como a bichos extraños, pero nada habría de presagiar la llegada inusitada de bombarderos; los panfletos tenían figuras disparatadas, la población se burlaba de los aviones, de los contingentes militares de todo lo que significaba un contingente vengador. El contingente jamás entendía de asuntos culturales, sólo eran máquinas vengadoras. Los panfletarios arrojaron centenares y yo diría que hasta millares.

-¿Sabes?, Ellos tienen la curiosa costumbre de burlarse de sus adversarios con panfletos.

¿Te imaginas?. Los panfletos siempre tienen figuras medio extrañas, palabras ausentes y que sólo hacen efecto si uno los lee con rencor.

Hora de partir. Iré a recoger mi mochila.

Y ella: No, no. Porque no te afeitas, me haces cosquillas.

Las tropas tenían rodeado al pueblo. Los campanarios se transformaron en malos palomarios desocupado. Un arma, un uniforme y una lengua extraña.

Un grito al unísono: Periodistas En Inglés, francés, italiano y español.

Afuera. Los panfletos debajo de las columnas, panfletos rotos, extremidades que pedían justicia.

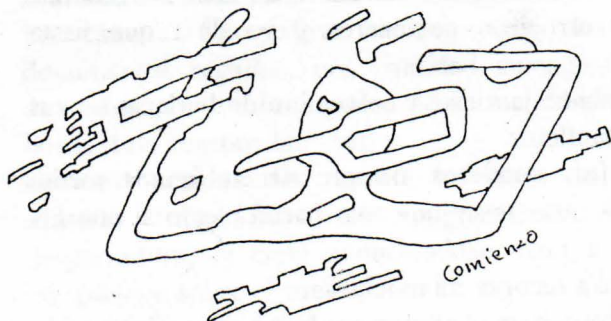
El índice apuntando a cada uno de ellos

El compañero del costado le pregunta „Cómo te llamas“.

Un giro inexpresivo, Julio Fuentes. Corresponsal de guerra. Un beso de despedida y una bala rasgando el pecho y la cabeza, y los ojos inexpresivos. Muak Muak

Chau. Vuelvo pasado mañana.

Rubén Landeo Robles.



IAN, EL INCUBUS QUE NO PUDO MAS

¿Qué hago aquí?...¿Cómo llegue hasta este automóvil derruido por el tiempo y la miseria?...¿Dónde estoy?...Asumo que esta debe ser mi desolada Manchester. Veo sus mismas fábricas, las mismas casas maltrechas y sus desgarrados parques.. Sí, es mi ciudad, creo reconocerla. Pero, y esa gente, toda esa horrenda gente con sus trajes oscuros y sus cabellos pintados de mil colores que pasan por fuera del auto en el que ando atrapado...¿Quiénes son?, ¿Qué buscan?, ¿A qué generación pertenecen?, ¿Porqué me escudriñan con sus miradas tratando de encontrar en mi rostro lo inefable?...

¿Y qué hago aquí?, Muriéndome de miedo, acosado por la angustia, y encerrado en la cabina de un coche en ruinas.

Intento mover mis piernas que están prácticamente empujadas al asiento delantero. Mas todo es en vano. El miedo vuelve a invadir mi espíritu. O tal vez, yo mismo soy un espíritu Sí, eso debe ser. No hay duda, debo haber vuelto de la muerte. ¿Y si fue así?, ¿Por qué no recuerdo el ocaso de mi vida!, ¿Por qué no recuerdo esos instantes?...

¿Dónde?. ¿Dónde ocurrió todo?...Fue en Manchester, Paris, Ámsterdam o Berlín?...¿Dónde fue?...¿Cómo fue?...Y esa gente de negro, toda esa muchedumbre que se ha aglomerado fuera del auto, ¿de qué conversan?. ¿En que idioma se comunican?... Dios, sus palabras me aturden. Crean en mí ser pánico y paranoia... Ahora han empezado a forcejear la puerta del auto, emiten gemidos y golpean duro, como condenados.

¿Qué quieren de mí? ¿Qué significado para ellos?...Ya, ya lo hicieron, se han tumbado la puerta de un solo puntapié. En estos instantes están removiendo mis piernas con mucha presión de los asientos. Tengo ganas de vociferar, de decirles a todos que me dejen en PAZ. Mas ellos no entienden, me han sacado del automóvil y dispuestos a lo peor me cargan en hombros.

En un lenguaje que es una mezcla del inglés con el alemán creo reconocer lo que dicen... ¡Príncipe!...¡Príncipe!, Me llaman todos, muy exaltados. ¿No comprendo nada de lo que pasa?. ¿Porqué me denominan así?... ¿Que buscan de mí?... Así, sin que ninguno de estos vampiros puede contestar a mis dudas, me dejo llevar por ellos hasta las afueras de la ciudad, donde todo es neblina densa y

aullidos de lobos. El camino es tortuoso, pero estos saben pisar firme las piedras con sus botas de cuero negro.

Caminan... caminan, y llegan hasta la entrada de un cementerio público.

Hay una comitiva que nos espera, son mujeres ataviadas de negro; y que llevan sus rostros completamente maquillados con esmalte blanco. Miles de velas encendidas en manos de unos muchachos rodean a las tumbas y las fosas profanadas, que logro ver desde aquí, desde lo alto de esta horda enardecida que me tiene en hombros.

Entonces intuyo que mi viaje esta llegando al final de sus limites. Él círculo se cierra. Dentro de poco tiempo me hacen ingresar en un mausoleo construido con mármol y granito. Hay tres tumbas en el fondo del aposento. Comprendo que aquello se trata de un velatorio. Identifico las tumbas, frías como el acero. Son tres y están juntas, casi unidas entre-sí. Los nombres sellados en cada una de estas empiezan a remover mis recuerdos...

BERNARD ALBRECHT 1958-2005

PETER HOOK 1956-2010, y

STEPHEN MORRIS 1960-2015

Si, recapacito en el tiempo, sus rostros se atrincheran en mis pensamientos son ellos; me digo, mis compañeros de banda. Los músicos que me acompañaron durante todo mi trayecto por el grupo Joy Division . ¿Pero como puede ser posible esto?. ¿Cómo pudieron ellos morir en las primeras décadas del 2000?... ¿Cómo así se convirtieron en Almas Muertas?...

¿Dónde?... ¿donde encontrar las respuestas?... Inclino mi pálido rostro sobre sus ataúdes que se están velando, y empiezo a cantar una oración gótica por los que en vida fueron mis compañeros de grupo...

Creo que los sueños siempre acaban

No se elevan

Solo descienden

Pero ya no me importan más.

He perdido la voluntad de querer más.

Si, he perdido todo esto. Pues solo soy una sombra diáfana en busca de su pasado. Una de las mujeres de este fúnebre cortejo me mira tristemente a los ojos como compadeciéndose de mí. Es una chica darkie. Bellaca y depresiva como ella sola. Se me acerca, y besándome con arrebató en las manos me

entrega unos viejos periódicos. Son diarios de Londres, del domingo 18 de mayo de 1980.

En primera plana esta la noticia de un joven que se ha suicidado. El tema me interesa. Se llamaba Ian Curtis, tenía 23 años, era casado y padre de un niño, y se había suicidado colgándose de una viga en la cocina de su casa.

Mas abajo dice que este joven era letrista y cantante del cuarteto ingles JOY DIVISION.

Cierro los ojos con desesperación, y el alma como un diamante fino se me quiebra en pedazos.

Volteo a ver a la chica y veo que ella esta llorando en la penumbra.

Ahora lo entiendo todo.

Quiero gritar , maldecir, blasfemar, y hacerles entender a esa mierda de gente que yo no soy su príncipe, que no soy el Mesías que están esperando, y que ni siquiera soy parte de este mundo, pues mi alma hace tiempo que ya quedo estancada entre las circunferencias ardientes que separan el Infierno de la Tierra.

RAÚL SOLÍS



CRUCIFIXIÓN SERPIENTE

Observamos el loto desde el abismo
 Nuestras manos se acercan a la nube fugitiva
 Y se alejan del eclipse prisionero
 Infame sollozo del cráneo crucificado
 Rumor del astro en la incandescente pobreza
 La tormenta de labios decapitados
 Desaparece el vuelo del pájaro cegado
 Para que la sierpe no se alimente de sus heridas
 Eternidad negra en la asfixia negra
 La sierpe se arrastra por el desierto de los espejos



ESPEJISMO DE HUESOS

Cigarrillo entre el labio y la tristeza
 Cementerios de voces
 Y la luz envenenada
 Verdugos desnudos sacrificados a los pies del cisne
 Devorados silencios
 En el abismo la araña teje la tela de su fiebre
 Cadenas en el tatuaje del pecado
 Párpado que se alimenta de fuego
 Y el hombre de roja cabeza
 Tropieza con los huesos del ángel subterráneo



DAVID JIMÉNEZ